

sentó en el lugar del Martyrio, deseando que el Monje recibiese libertad, y ella mu- riese, y al cabo los dos fueron martyri- zados. Fue tanto el amor que tubo à los proximos, Santa Maria de Servelló, que ya en vida era comunmente llamada de todos, con el nombre del Socorro, por el que en ella hallaban los enfermos, presos, asig- dos, cautivos, pobres, y demás necesitados. Valerio Maximo escribe que en Zaragoza de Sicilia, en una conjuración que se levató contra el Rey Geion fueron muertos todos sus hijos, y descendencia: quedaba sola una

Valerius Max. lib. 5. cap. 2.

doncella su hija llamada Harmonia, ve- nian à matarla, amabala tiernamente una criada suya, tomó sus vestidos, y salió à los contrarios, y dixo que era la hija del Rey, Mataronla. La verdadera hija viendo la mor- tir no se lo sufría, y declaró la verdad à los que se iban, y la dexaban libre, rebolvieron sobre ella, y mataronla. Los exemplos puestos bailan, aunque el nume- ro de los que mostraron grande caridad con sus proximos es grande, permita Dios que seamos contados en él, para que con ellos seamos premiados. Amen.

LA VIDA DE JOSIAS,

REY DE JUDÁ.

CONTIENE DIEZ CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Psal. 35.



DAVID dice en un Psalmo, que los ju- cios de Dios son un abismo grande, son profundísimos, no hai quien los apee, y halle suelo. Verificóse esta senten- cia en un santo Rey, y de su linaje llamado Josias, que habiendo empleado su vida en servicio de Dios, y adelantando en esto tanto quanto otro Rey de su Pueblo, vino à morir desahadamente de una facta en una batalla. Su vida colegida del quarto de los Reyes, y del segundo del Paralipomenon, es de esta manera.

Escri- tores. 4. Reg. 22. 2. Paral. 34.

CAPITULO PRIMERO, EN QUE SE declara quien fue Josias. sus altos principios en el servicio de Dios, y zelo en los negocios de la Religión, y aborrecimiento à los Ido- los, è Idolatras, y su temprana muerte.

Josias que se interpreta, y quiere decir fuego del Señor, fue hijo de Amon, nieto de Manasse, y vnierno del Santo Ezechias, Reyes de Judá. Por la temprana muerte de su padre Amon, fue hecho Rey de edad de ocho años. Desde que tubo uso de razon se empleó en cosas del servicio de Dios, y en esto gastó su vida sin declinar del camino de la virtud, imitando à David de quien descendia, en todo lo bueno, y santo que tubo. Dice Josepho, que siendo

Joseph lib. 10. antiq. cap. 5.

nifio hacia cosas como viejo. Era bien acondicionado, y muy bien inclinado. Trala cerca de sí viejos sabios, y virtuosos, y con su parecer gobernaba el Reyno. Y por hacer él de su parte lo que debía, favorecióle Dios notablemente. Procuró reparar el Templo de Salomon en algunas partes del que estaban mal paradas, por negligencia de los Reyes pasados, y otras que amenazaban ruina: y para esto envió por todo el Reyno cogedores, que recibiesen lo que cada uno segun su devocion voluntariamente queria dar para la obra. Halló Helcias Pontifice el libro del Deuteronomio, que es una repetición, ò sumario de los quatro libros de Moyfés, que èl poco antes de su muerte predicó, y escribió con algunas adiciones. Afirma un Doctor Hebreo, referido por Nicolao de Lyra, que buscando el Rey Achab los libros de la ley para quemarlos, escondieron algunos zelosos del servicio de Dios este, en una pared del Templo: la qual derribandose para labrarle mejor por orden de Josias, fue descubierta el libro del Pontifice Helcias, que le envió con un Escriba, ò Letrado al mismo Josias para que le oyese leer. Oyóle, y vistas las amenazas que alli hace Dios à los Hebreos, que dexando su ley santa diessen en idolatrias, visto que habian tantos incurrido en las penas, alli señaladas, temiendo su daño, y de todo el Reyno, rompió sus vestiduras en señal de pena, y descontento, y mandó consultar al Señor sobre este caso, y hallandose en Jerusalem

una

una muger Profetisa llamada Oida, ha- biendo ido à ella con el recado del Rey, respondió teniendo oraculo del Cielo, que bien era verdad, que merecia el Pueblo por sus idolatrias, y pecados el castigo señalado por Dios en aquel libro, y que fuesen llevados cautivos fuera de la Ciudad, y tierra à otra estraña, lo qual estaba determinado de Dios que seria así, mas por su respeto, y por el dolor que habia mostrado en ver que el Pueblo mereciese por sus pecados semejante castigo, no se executaria en tanto que èl viviese. Oido esto por el Rey, y siendo el año decimo octavo de su Reyno, y teniendo veinte y seis de edad, mandó leer el libro publica- mente delante de los vecinos de Jerusa- len, y juró de guardar todo lo que se leyó en él, y mandó al Pueblo, que hiciese el mismo juramento, y voto, dió luego en perseguir à los idolatras, y Idolos, no dexando altar en pie dentro de la Ciudad. Lo mismo hizo fuera, porque en las selvas, y alamedas, donde los Gentiles usaban sus sacrificios impios, y detestables, no dexó rastro de gentilidad, en particular dice la Escritura, que deshizo, y puso por tierra los altares, que Salomon edificó dentro de Jerusalem, à Astaroth, Idolo de los Sidonios, y à Chamos Dios de los Moabitas, y à Melchom à quien los Amonitas adoraban: los quales todos estaban en pie. Y no poco hace este lugar, como dice la Glosa sobre èl, acerca de que se condenó Salomon, pues murió impenitente de este pecado, porque si de veras le pesara por averle cometido, no dexara escan- dalo à los que despues del vinieron, vien- do levantados los altares donde hizo sa- crificios à Dioses falsos, y dando ocasion con su exemplo à que otros hiciesen lo mismo. Tambien fue Josias à Samaria, tierra de las diez Tribus, que estaba yerma, por haber sido llevados cautivos à tierra de los Medos, y derribó los dos altares que habia edificado Jeroboam, uno en Bethel, y otro en Dán, lugares des- poblados, y montuosos, en los quales puso aquel mal hombre dos bezerros dorados: porque habiendose rebelado con diez Tribus contra Roboam hijo de Salomon, y hecho asiento en Samaria, para quitar que no fuesen à Jerusalem à adorar à Dios en su Templo los de su parte, y así viviese en diminucion, si los que iban se quedasen por moradores en la Ciudad, para obviar este daño, edificó dos altares, y mandó adorar aquellos bezerros dorados: y duró este escandalo, y pecado en daño de muchas almas, hasta que el santo Rey Josias los derribó, y destruyó. Buscaba así mismos à los Sacerdotes de Idolos, y

3. Reg. 22.

sobre sus altares los mandaba matar. A otros que eran muertos, y estaban en sepulcros labrados, y con mucha autoridad sus cuerpos, mandaba desenterrar, y quemar. Y porque no se tornase de nuevo à edificar altares à los Idolos donde los derribaba, traía huesos de muertos, y ponía- los allí sabiendo que los idolatras tendrían con esta ocasion por inmundos semejantes lugares. No dexó en todo su Reyno señal de idolatria, todo lo destruyó, y deshizo, y purificado el Templo, diecisé en el Paralipomenon, que mandó poner la Arca en su debido lugar. De lo qual se infiere que habia llegado la maldad de los Hebreos à tanto en aquel tiempo, que se atrevieron à quitarla del Sancta Sanctorum, que no se- ria sino para poner allí sus Idolos sin temer que incurrian en pena de muerte por tres vias: una por haber entrado en el Sancta Sanctorum, donde sola una vez era licito entrar en el año al Sumo Sacerdote: y otra por haber visto la Arca descubierta: y la tercera por haberla tocado. Mandó tambien Josias, que se celebrase la Pasqua del Cordero con todas las ceremonias que la ley mandaba, y fue la mas solemne fiesta de aquel nombre que se celebró ante los Judios. El qual encarecimiento se debe entender respeto de la potencia que cada Rey tubo. Dice mas la Escritura, que no hubo Rey antes de Josias que reverencia- se, y honrase à Dios en todo su corazon, y alma como èl, y que ni despues se halló otro semejante. De manera que segun este lugar fue Josias el mejor Rey, que tubo el Pueblo de Dios: porque no solo en lo que tocaba à su servicio tenia la sollicitud que se ha dicho, sino en el gobierno de su Reyno era vigilantísimo, procurando que à nadie se le hiciese agravio. Y esto fue ocasion de su muerte, porque habiendo rey- nado treinta y un año, y siendo de edad de treinta y nueve, tubo noticia que Pharaon Nechao Rey de Egipto, con un copioso Exército iba à hacer guerra al Rey de Asiria, y porque le era forzado pasar por su Reyno, juntando Josias la gente que pudo, en persona fue à estorvarle el paso: aora intentase esto porque no hiciese daño en el Reyno de Asiria teniendo amistad con su Rey, aora porque temia que haria daño en el Reyno estando en èl, aunque publicaba que solo era su intento pasar adelante. Mas visto por el Egipto lo que Josias intentaba, embióle un recado en que le decía no hay causa Josias por- que yo te haga guerra, ni tu me la hagas à mi: no lo he contigo, solo quiero paso por tu Reyno en la jornada, que ha- go contra el Rey de Asiria, y Dios me manda, que le haga guerra, mira no sea en

2. Paral. 35.

4. Reg. 23

Ggg 2

tu

tu daño el estorvarlo: decia Nechao, que Dios le mandaba ir contra el Rey de Affria, dice la Glosa, por haber llegado à su noticia, que habian prophetizado en Jerusalem algunos Prophetas de aquella guerra entre los dos Reyes declarando que el Egipto iria à verse con el Affrio en su tierra: y porque los Prophetas decian esto le parecia al Nechao, que Dios se lo mandaba. Josias persiflitió en estorvarle el paso en un campo llamado Magedo cerca del rio Bafrates, adonde desgraciadamente fue herido en un carro, en que iba de una saeta, y de la herida murió. Suele el Señor de la huerta coger la fruta medio madura porque no se la hurten: así Dios lleva à algunos temprano, porque no se los lleve el Mundo, y de estos fue Josias, que murió en lo mejor de su vida. Truxeron el cuerpo sus gentes à Jerusalem, y dieronle sepultura entre sus mayores, con grande sentimiento, así de la Ciudad como de todo el Reyno. Dicese en el Paralipomenon, que el Propheta Jeremias finitió tiernamente la muerte de este santo Rey, y que compuso por esta ocasion ciertos canticos, ò lamentaciones lugubres, y tristes, y que quedó por constumbre entre los Hebreos de cantarlos en tiempos de tristeza, como en las exequias, y officios de los Difuntos. El Propheta Zacharias escribe en particular los llantos que hacian por Josias los Hebreos juntandose los varones por sí, las mugeres por sí, los de una familia en una parte, y los de otra en otra: cosa que nunca se vió en tal extremo en aquella gente por ocasion de algun Príncipe. La muerte de Josias fue año de la creacion de tres mil trescientos veinte y cinco. En el tercero libro de los Reyes se dice, que luego como Ieroboam edificó los dos Altares, de que se ha hecho mención, y puso en ellos bezerrós dorados para ser adorados de los Iffrañitas, estando en Bethel, que era uno de estos lugares, y queriendo ofrecer encienso, llegó un Propheta de Dios, y dixo en voz alta: altar, altar, esto dice el Señor, un hijo nacerá de la casa de David, que se llamará Josias, que sacrificará sobre ti Sacerdotes, y abrañará en ti huesos de muertos. Considera San Geronimo, que muchos años antes que naciesse Josias, y in quest. Cyro habian Prophetas prophetizado de Hebraic. ellos, y nombrandolos por sus nombres: el in Paralip. de Josias, porque habia de destruir lo Ido in sine los, y renovar el culto Divino, y el de Cypri prim. lib. ro, porque habia de reedificar (dando por rom. 3. ello licencia) el Templo de Dios. Los lugares en que se nombra Josias en la Escritura son los referidos en el discurso de esta & 3. su vida. Y sin estos en el Eclesiástico se po- Barach. 1. ne en el numero de tres Reyes los mejores,

2. Paral. 35.

Zachar. 12.

3. Reg. 13.

D. Hier. in quest. Hebraic. in Paralip. in sine prim. lib. rom. 3. Eclesi. 49. Jerem. 1. & 3. Barach. 1.

que tubo el Pueblo de Dios. El Propheta Jeremias le nombra, Baruch, y Zacharias. Y San Matheo le pone en el linage de Jesus Christo segun la carne. De la historia de Josias usa la Iglesia Católica en las Lecciones, de Maytines de la Feria segunda en la Dominica undecima despues de Pentecostes.

CAPITULO SEGUNDO, DE COMO se han de amar los enemigos, y tratase esta materia por ocasion de Josias, que perdió la vida por defender al Rey de Affria, siendo enemigos los Reyes de aquella tierra de los Hebreos.

EL haber visto muerto el Santo Rey Josias por ocasion, que quiso bolver por el Rey de Affria, contra el Rey de Egipto, siendo los Reyes de aquella Provincia enemigos de ordinario de los Reyes Hebreos, dá ocasion de tratar aqui al fin de su vida, de la dileccion de los enemigos. El qual es precepto particular de los Christianos, que por esto el Salvador del Mundo al tiempo que hizo aquel amoroso sermón à sus Sagrados Apostoles, vispera de morir les dixo, mirad, que este es mi precepto y mandamiento, que os ameys unos à otros. Y que este precepto sea propio del Christiano, entenderse ha por un exemplo. Acaece que entra un rustico en la posada de un señor de titulo, y ve en la sala del estrado muchas sillas, y en medio de todas una que está buelta à la pared al contrario de las otras: pregunta la causa, y respondendole, que es la del Señor de casa. Pues que dice, no son todas tuyas? Guays son le repiten, más dicese que es aquella tuya porque el solo se asienta en ella, y no otro como en las demás: así tambien, todos los preceptos naturales sillas son de Dios aunque de tal manera, que en este que es no matar, y en este no hurtar: siéntase el Turco, y el Pagano, porque tambien los guardan, y entre ellos se castigan hurtos, y homicidios, mas en el precepto del amar al enemigo, es silla particular de Dios, porque solo el se asienta, y tiene buelto el espalda al Pagano, y al Turco, pues antes tienen por grandeza hacer obras de enemigo, al enemigo, y se precian de vengarse, y que nadie se la usga que no la pague. No así el Christiano, sino que ha de amar, y hacer bien à quien le aborreciere, y persiguere: Christo lo dixo por sí boca, y lo refiere San Matheo, habeis oido decir, dice, lo que antiguamente se praticaba, amarás à tu proximo que se te dá por amigo, y aborrecerás al que se te muestra enemigo? Pues yo os digo Discipulos míos, que habeis de amar à vuestros enemigos, y que habeis de hacer bien à los que os

Zachar. 6. Matib. 1.

Matib. 5.

Matib. 5.

aborrecen, y orar por los que os persiguen, y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace salir el Sol sobre buenos, y malos, y llueve sobre justos, y pecadores. Ahora veamos algunos exemplos de personas que lo hicieron así: Jacob Patriarca quiso mas ir desterrado de casa de su padre à tierras estrañas, que vengarse del mal que su hermano Elau deseaba, y procuraba hacerle: à quien despues aplacó, y hizo benevolo con dones que le ofreció. Joseph hijo suyo, mucho bien hizo en Egipto, à sus hermanos, los cuales le habian querido matar, y al cabo le vendieron en aquella tierra. Moyses hizo oracion à Dios por Maria hermana suya, y fue sana de la lepra, con que Dios la habia castigado, porque murmuró del. El mismo Moyses diversas veces fue murmurado, y perseguido del Pueblo Hebreo, hasta serle forzoso irse à defender al Tabernaculo por no ser muerto por ellos, y no fue parte cosa alguna destas para que dexase de hacerles bien, rogando siempre por ellos à Dios de quien les alcanzó la ley escrita con su dedo, agua de una piedra estando bien necesitados della, y victoria de sus enemigos. Si fuera siempre de ellos obedecido, y en mucho tenido, no hiciera por ellos mas de lo que hizo. David fue perseguido de Saúl, y quanto mas procuraba agraviarle, mas el se desvelaba en servirle. Saúl quiso matar à David por dos veces, tirandole una lanza, de que Dios le libraba: y David pudiera matar à Saúl dos veces, la primera entrando solo en una cueva, donde David estaba con sus Soldados, y la segunda hallandole dormido en su tienda de campo una noche sin defensa alguna, y perdonóle la vida, y estorvó que sus Soldados no se la quitasen, y viniendo à perderla en los montes de Gelboe, le lloró tiernamente, y agradeció mucho à los que dieron à su cuerpo sepultura. Eliseo Propheta à los Soldados del Rey de Syria, que iban à prenderle hizo poner mesa, y dar bien de comer embiandolos en paz: pudiendo con solo consentirlos, ser ocasion de sus muertes. De los Discipulos de Christo, no solo se puede decir que amaron à sus enemigos, sino que les fueron benevolos, y propicios. A S. Estevan acularon fallamente, y le condenaron inicidamente, y le apedrearon crudamente, y puesto en la agonía, habiendo rogado à Dios por sí en pie, rogó de rodillas por los que le daban la muerte. Santiago el menor tambien rogó por los que no solo le derribaron del pinculo del Templo, mas à palos le quitaron la vida: como advirtieron ellos mismos. Pone Marulo algunos

Genes. 28. Genes. 46.

Num. 12.

1. Reg. 18. & 24. & 26.

4. Reg. 6.

Marul. lib. 3. cap. 3.

exemplos en este particular, como de Sabino Obispo de Assis, à quien prendió un Prefecto de Toscana, con dos Diaconos Exuperancio, y Marcello, mató estos con crudos tormentos, y cortóle à el las manos: sucedió, que el Prefecto, padeciendo terrible dolor en los ojos, fue à Sabino, y rogóle, que rogasen à su Dios le sanase: el Santo Prelado como si del hubiera recibido grandes beneficios se encargó de hacerlo, como lo hizo de buena gana, orb con diligencia, y sanóle con eficiencia, sanandole, de infiel le hizo Christiano: no pudo haecrle mayor bien por el mal, que del habia recibido, que amando à su enemigo le hiciese amigo de Dios. Pergencio, y Laurentino hermanos estando azotandolos en presencia de Decio en Arecio, à los verdugos se les quedaron los brazos yertos sin poderlos mandar, los Martyres mas afligidos de aquel daño que sus enemigos padecian, que de sus tormentos, hicieron oracion por ellos, y fueron sanos, no acordandose de pedir à Dios fuesen libres de sus penas. Juan, y Paulo padecieron martyrio en Roma, imperando Juliano Apostata, por orden de Terenciano Prefecto, el qual los hizo sepultar dentro de su casa propia, y un hijo del Prefecto fue libre del demonio, siendo llevado à la sepultura donde los Santos estaban sepultados, y fue indicio de haber en vida amado à sus enemigos, pues muertos alcanzaron de Dios salud para el hijo del que les dió la muerte. Dago Rey de Licia despues de haber martyrizado à San Christoval, untando con su sangre un ojo, que tenia mal herido, fue sano, por lo qual dió honrosa sepultura al cuerpo del que con deshonra dió la muerte. Nazario, y Celso rogaron à Dios por los que de un Navio los echaron en el mar, y viendo que padecian tormenta, andando ellos seguros sobre las aguas, por su ocasion fueron libres de muerte, y por su predicacion fueron enseñados como viviesen eternamente. Spiridion Obispo de Cipro hallando un su casa de noche ciertos ladrones, despues de haberles exortado, que dexasen aquel mal trato, y modo de vivir, no solo les dexó ir libres, sino graciosamente les dió un puero que era lo que venian à hurtar. De Felice Monge cuenta San Gregorio en sus dialogos, que teniendo à cargo la huerta de su Monasterio, visto que le hurtaban la hortaliza, mandó à una serpiente, ò culebra grande, que guardase cierto portillo por donde se hacia el daño, porque así es que las serpientes obedecen, y respetan à los siervos de Dios, y los hombres los persiguen, y dañan. Vino el ladrón, y vista la serpiente, quiso bolver atrás, mas quedóse atido el pié de un zarzal, de modo que

que quedó colgado hasta que vino Felix, y visto como estaba, tubo del lastima: quitóle de aquella pena, cogió de la hortaliza, y diófela, diciendo que no procurase en daño de su alma haber lo que liberalmente él le daría siempre que lo quisiese. No le fuera tan costoso à Felix si el otro llevara la hortaliza como obligarle à darfela siempre que la quisiese, y tubo en menos ella cosa que el hurto; con que el ladrón dañaba su alma. Amós Monge en Egipto, viendo que le hurtaban ladrones de su celda su provision, truxo serpientes que se la guardasen. Vinieron dos ladrones, dán las serpientes en ellos, cayendo como muertos en tierra. Vino el Monge, levantólos, y blandamente los reprehendió de su maltrato: díxoles tantas cosas que dexaron el oficio, y se hicieron Monges, donde se vió que no truxo allí las serpientes para vengarse de quien le hacia aquel daño, sino para que siendo hallados los juntasen à Christo. Elphego Arzobispo de Canturia iba à Roma: y en el camino quitaronle en la Ciudad de Aufonia todo lo que llevaba, y desnudo le hecharon del Pueblo. No fue bien salido, quando llovió fuego del Cielo, y las casas se comenzaron à quemar por lo alto: cayeron en la cuenta que les venia este daño por la injuria hecha à Elphego, fallieron à él, y rogaronle los perdonafe, y remediasse, él lo hizo, y de tal manera, que el fuego se apagó por su oracion, dabanle ricos dones, él solo tomó lo que le habían quitado, y con ello fue adelante su camino, dando muestra que no por interese perdonó aquella injuria, sino por cumplir lo que Christo manda, que hagamos bien à quien nos hicieré mal. Estando el mismo Elphego en su Ciudad de Canturia, entró en ella por fuerza de armas una Capitana de Piratas, è hicieron grandes crueldades, matando Monges, y al mismo Elphego hirieron malamente, y le pusieron en una carcel, donde estubo siete meses. Dió pestilencia en aquellos sacrilegos, morian muchos, y libraránse pocos, fino que Elphego hizo por ellos oracion, y dióles cierto pan bendito à comer, y cesó la plaga. A Vitalio Monge Alexandrino dió una bofetada cierto atrevido, y apoderóse luego del demonio derribóle en tierra, haciendo grandes vilages, tubo oracion por él, y vióle quan de corazon iba, pues fue libre del demonio. Isaac Abad, así mismo con su oracion libró del demonio à otro, que le había dado tambien una bofetada. Este hallando en su huerto ladrones los llevó consigo, y dió de comer, cogió fruta, y diófela, embiándolos en paz. S. Juan Elemofinario à un su sobrino, que se le quería de haberle dicho palabras injuriosas un

tributario suyo, èl le consoló diciendo, que le daba palabra, que haria sobre el caso cosa que la Ciudad le admirase, y lo que hizo fue perdonarle los tributos de algunos años, con que de veras todos se admiraron, viendo quan à la letra cumplia lo que Christo dice: haced bien à vuestros enemigos, que os persiguen, y hacen mal. El mismo Santo, dió à un pobre cierta limosna, y porque le pareció poco dixo del palabras muy malas: los Clerigos quisieron boivir por su Prelado, y castigarle, èl dixo, no se haga eso, que la culpa yo la tengo. Mandóle llamar, y puso delante el dinero todo con que al presente se halló, y díxole, que tomase lo que quisiese. Otro quitára al desagrado lo que le había dado, à San Juan Elemofinario le pareció que era bien añadir mas al que le injurió, junto con ser desagrado. Buscando dos hombres à San Pedro Nolasco para darle la muerte, y encontrándoles para ejecutarla, les dixo el Santo lo que Jesu-Christo à sus Discipulos: Amigos à quien bucais? A cuyas palabras cayendo en tierra los facinorosos, los levantó de la tierra, y abrazó el Santo con extraordinario amor, y cariño, tal que les convirtió à Dios. San Pedro Martyr Inquisidor estando ya gozando de Dios tubo tanto cuidado, à lo que se entendió, de los que le habían hecho ganar la corona de Martyr, que por su oracion uno de ellos el que primero le hirió en un camino, que hacia, despues de Herege que era se reduxo à nuestra fé santa y tomó el mismo habito de los Predicadores, que tubo el Martyr San Pedro, y acabó santamente. Hiciera yo agravo à un Prelado de mi tiempo del mismo Orden de Santo Domingo, sino dixera aquí del lo que por muy cierto os decir, y fue que à un Barbero que le dexó manco el brazo con una sangria mal dada, como se temiese de ser castigado, èl le embió à llamar, y le aseguró, y dió dinero en tanta cantidad con que pudo vivir despues sin necesidad de usar oficio. Tambien hay exemplos de mugeres que se mostraron bienhechoras con sus enemigos. Santa Christina Virgen, despues de haber padecido grandes tormentos por Christo, fue puesta en una carcel, y calabozo ecleuro: donde por orden de un Mago vinieron allí muchas serpientes, à las cuales èl incitaba que mordiesen, y despedazasen à la Santa: mas ellas sin tocarla, rebolvieron sobre el Mago, y le despedazaron. Santa Christina tubo del lastima, hizo oracion à Dios, y las serpientes se fueron de allí, y el Mago refuscó. El qual se convirtió à la fé, y acabó santamente. Annatolia Virgen fue puesta en una estrecha carcel

cel en compañía de otro serpiente, y quando se pensó que la habria muerto abrió la puerta el que la truxo. Ella así de èl, y mal herido le derribó en tierra, la Santa hizo oracion à Dios, muy la serpiente, y levantóse el herido sano. Potamia virgen padeció crueles tormentos, y la muerte en Alexandria, aparecióse en sueños à Basilde Prefecto, que fue el que la martyrizó, y mostróle la corona, que le había dado à ganar en el Cielo, y prometióle otra tal, si creyese en Jesu-Christo. Despertó èl, y hizo se Christiano, y por martyrio alcanzó la promesa. A Veneranda virgen, estando atormentando con diversos tormentos pusieron dentro de una caldera llena de pez, oleo, y acrevite, de este licor salió parte, que dió en los ojos del Juez que la atormentaba, y quedó ciego. La Santa con su saliva, y tierra hizo lodo, y puesto en los ojos quedó sano. Santa Inés refuscó con su oracion al que en el lugar de las malas mugeres donde fue llevada, quiso deshonorarla, siendo muerto por un Angel. A Othilia virgen determinó su padre matar, solo porque nació ciega para librarse de ella: la madre se la quitó de las manos, y llevó à un Monasterio, donde aprovechó tanto en virtud, que sabido el intento que tubo su padre, hizo oracion por èl, y fue de tanta eficacia, que vivo hizo penitencia, y muerto le ayudó à salir de penas de Purgatorio en que estaba, y bold al Cielo: ella tambien alcanzó de Dios vista para sus ojos, la qual no había alcanzado de sus padres. Añancemos todos despues de esta vida la vista buena de Dios en el Cielo. Amen.

CAPITULO TERCERO, EN QUE

se trata de la sexta edad del mundo que comenzó poco despues de la muerte del Santo Rey Josias, y duró hasta el advenimiento en carne del Hijo de Dios al mundo, declarándose estas tocantes à las quatro primeras Monarchias en este Capitulo.

LA sexta edad del mundo tubo principio en la cautividad de Babilonia, y duró hasta el nacimiento de Jesu-Christo. De la qual vien: à cuenta escribir junto con la vida de Josias, pues comenzó poco despues de su muerte. Juan Licido, Alexandro Sculteto, y otros Autores dán à esta edad sexta quinientos y ochenta y seis años, y coligenlo de Philon en esta manera: setenta años que estubieron cautivos los Hebreos en Babilonia, y esto consta de la prophecía de Jeremias. Desde su libertad, y buelta de Jerusalem hasta Alexandro Magno 191. años. Desde Alexandro Magno à Judas Machabeo 174. años. Def-

de Judas Machabeo hasta Christo 161. Los quales sumados hacen el numero señalado de 586. años. Genebrardo quita 33. años, y hace la edad de 553. porque dice que las semanas de Daniel son setenta y nueve, y hacen quatrocientos y ochenta y tres años. A los quales juntando los setenta años de la cautividad, hacen el numero que señala de quinientos y cinquenta y tres. La diferencia està, en que èl comienza inmediatamente à contar el numero de las semanas, desde que se cumplieron los setenta años de la cautividad quando bolvió Zorobabel con los Judios à Jerusalem, dandoles licencia Cyro: y los demás Autores alegados, comienzan à contarlas, desde el año en que Dario dió licencia à Nehemias de ir à reedificar à Jerusalem. Lo qual parece decir el mismo texto de la Escritura, señalando este tiempo el Angel, por cuyo medio hizo Dios semejante revelacion à Daniel. Y así la primera cuenta parece mas cierta. Donde juntando estos quinientos y ochenta y seis años à los señalados de las otras cinco edades de que hemos hecho mencion, hacen tres mil y nuevecientos y setenta años desde que Dios crió al mundo, hasta que encarnó en esta edad sexta, fueron aquellas quatro Monarchias, de que hablaron diversos Prophetas, como Ezechiel, en la vision que cuenta haber visto estando en Babilonia, junto al rio Cobar, de quatro animales, uno con rostro de leon, otro de hombre, otro de buey, y otro de aguilá: esta vision denota à Christo que fue Leon, siendo verdadero Rey, y Señor de Cielos, y tierra: fue hombre verdadero: fue Sacerdote: y dexóse sacrificar en el Altar de la Cruz, y denota esto el buey: y fue Dios, y con su propia virtud refuscó, y subió à los Cielos, y esto denota el rostro del Aguilá. Y viene muy à cuenta, que denota esta vision à Christo, pues como adelante tambien Ezechiel declara, tornando à tratar de la misma vision dice, que todos estos animales eran un Cherubin denotando por este nombre una cosa celestial, y así lo fue Christo, en quien solo hubo una Persona Divina, aunque decorada, è ilustrada con todas estas dignidades. Tambien denotan los animales à los quatro Evangelistas, y de ordinario se atribuye à ellos, segun doctrina de los Santos como San Gregorio. Y tambien pueden denotar à las quatro Monarchias, segun el parecer de Historiadores. Porque el rostro de Leon denota la primer Monarchia de Babilonia, que fue gente brava, desapiadada como el Leon, y la Escritura Sagrada llama Leones à los Reyes de esta Monarchia, pues amenazando Jeremias à los Judios les dice, que de el

Ezechiel.
1. Conspice
Pinum in
hunc la-
cum.

Ezech. 10.

D. Greg.
lib. 2. c. 3.
in Ezech.

de el Jerem. 5.
Norte

Philon.
Breviar.
temporum.
Jerem. 25.

Norte les venia un grave mal, y declara ser esto que el Leon salia de la cueva, y por quien entiendo à Nabucodonosor para totalmente afolar à su Reyno, y Señorío. El segundo rostro que es de hombre, denota la segunda Monarchia Persiana, porque como el rostro del hombre es amigable à los otros hombres sobre lo que pueden ser todas las bestias, así muchos Principes de esta Monarchia hicieron grandes bienes à los Judios, especialmente Cyro, que les dió licencia, y favor para tornar à levantar el Templo de Jerusalén. El tercero rostro de Buey, ò Toro, denota, la tercera Monarchia que fue de los Griegos: siendo así, que como el Toro atropella, y mata con impetu furibundo, de esta suerte muchos Reyes de esta Monarchia, trataron mal al Pueblo Judaico, y señaladamente Antiocho Epiphanes que por ellos es llamado cuervo del Profeta Daniel, cuyas crueldades se verán en la historia de los Machabeos. Por el rostro de Aguila levantada sobre otras aves se entiende la quarta Monarchia, que es la de los Romanos gente levantada, y de rapia, que por valer mas que otros los pusieron debaxo de su Señorío, y à los Judios acabaron de destruir. Daniel habló tambien de estas quatro Monarchias, quando declaró al Rey Nabucodonosor el sueño de una estatua que vió, cuya cabeza era de oro fino, el pecho, y brazos de plata, el vientre, y muslos de metal. Las piernas de la rodilla abaxo eran de hierro, y los pies en parte de hierro, y en parte de barro. Y que la estatua estaba en pie hasta que de un monte se desprendió una piedra, que vino à dár en la estatua, y la hirió en los pies de hierro, y barro, y se los desmenuzó, y luego cayó la estatua, convertida en polvo, y la piedra creció hasta hacerse un monte. La declaración fue, que por aquella estatua de quatro metales se significan quatro Señorías principales, ò Monarchias. Por la cabeza de oro era significado el mismo Rey Nabucodonosor, y su Principado Babilonico; porque como el oro excede à los otros metales en valor, así el Señorío Babilonico à los otros del mundo en poder. Por la plata del pecho, y brazos se significó el segundo Señorío Monarchico, de menor potencia, y grandexa que fue el de los Persas. Y por el metal del vientre, y muslos se entendió la Monarchia tercera de los Griegos, que dió grande sombro con Alexandro Magno en todo el mundo. Por el hierro mas baxo en valor, y mas recio, y domador que los metales de que eran las piernas se entendió la quarta Monarchia Romana, que à todos los demás sujetó, y su mezcla de hierro, y barro en los pies,

Daniel. 8.

Daniel. 2.

significó contrarias voluntades de los que en ella fueron principales: por donde vino à perderse. Despues de la qual se levantó el quinto Reyno, pequeño al principio, y despues grande, y se figuró en la piedra que desmenuzó à la estatua, y es el Reyno de Jesu-Christo, que desbarató à los demás, y se apoderó de todo el mundo. El Profeta Zacharias tambien hace mención de estas Monarchias, diciendo, haber visto salir quatro carros de à quatro caballos por entre dos montes de metal, y que los caballos de la primera quadrilla, ò carro eran rubios, ò vermejos, para significar la sangre que la primera Monarchia derramó en el Pueblo Judaico, y que los caballos de la segunda eran negros, para denotar la tristeza, y lloro en que los Judios fueron puestos por los Reyes de la segunda Monarchia, especialmente por Assuero à petición de Amán, quando mandó matar à los Judios en un día (como parece en el libro de Esther) por lo qual los Hebreos se cubrieron de luto los cuerpos, y de lagrimas sus ojos, y de tristeza sus almas. Los caballos del tercero carro dice, que eran blancos, por la blandura con que los Judios fueron tratados del grande Alexandro, cabeza, y fundador de la Monarchia Griega. Y los del quarto eran de varios colores, para significar la variedad de los Emperadores Romanos, que fueron los Principes de la quarta Monarchia. De los quales unos fueron pios con los Judios, y otros impios, y cruces. De la primera Monarchia fue principal persona, y cabeza Nabucodonosor, donde viendose muy levantado, y temido, ensoberbecióse, y por ello Dios le castigó, con hacer que él mismo pareciese à sí, y à otros bestia. Andubo por los campos arrancando yervas, y royendo cortezas de arboles, con que se mantubo el tiempo, que estubo penitenciado, que segun unos fue siete años. Aunque la historia Escolastica à quien se atiene San Antonio, Dorotheo Tyrio, y Hugon, dice: que por ruegos de Daniel mudó Dios los siete años en siete meses. Despues de lo qual, habiendo muy de veras tenido dolor de su pecado, volvió al estado primero: con mayor honra, y grandexa que antes habia tenido. Josepho dice que ninguna guerra, ni rebelion se atravesó en su Imperio en todo el tiempo, que andubo deserrado del Cedreno, y Dorotheo afirman, que despues que tornó al Reyno nunca mas comió pan, ni bebió vino, sino que por consejo de Daniel eran yervas su sustento. Murió Nabucodonosor cerca de los años de la creación del mundo tres mil y trescientos y setenta, y quedó en su Imperio, y Monarchia, Evil Morodach hijo suyo, el qual

Zachar. 6.

Esther. 4.

Hist. Schol. in Daniel. cap. 4.
Anton. p. 1. tit. 4. cap. 1.
Doroth. Ver. gar. d. 14. 7. quas. fol. 95.
Daniel. Doroth. in Synop. Joseph. 10. antiq. c. 11. Ceuren. in compend. Doroth. ibid.

qual tubo el gobierno primero en el tiempo que su padre estubo por los campos en su presencia, y por algunos excessos que comió ya en la cárcel por él, teniendo ya el Imperio. Donde tomó amistad con Sedecias Rey de Judá, que estaba allí preso, y sin ojos: al qual sacó de la cárcel luego que tubo el mando, y Señorío: y por su consejo, como dice el Maestro de las Historias, y Nauclero, para asegurarse de su padre, y que no volviese à quitarle el Reyno, le desenterró, y hizo trescientas partes, y ligando cada una à un buytre los soltó por su cabo, estando así cierto, que no se tornaría à juntar. Y de que habia de ser desenterrado, se lo habia dicho Isaias, segun lo entiende Nicolao de Lyra. Metasthenes dice, que reynó Evil Morodach treynta años, y despues de su muerte reynaron tres hijos suyos successivamente, Regasar, Labasar, y Baltasar. Lo mismo dice la historia Escolastica, con Metasthenes. Aunque San Geronimo siguiendo à Josepho, tiene que fueron padres, y hijos. En Baltasar tubo fin la Monarchia de los Babilonios: y comenzó la de los Persas en Cyro, el qual fue nieto de Astiages llamado tambien Apanda porque Apanda es lo mismo en lenguaje de Media que Astiages en el de Grecia, como declaró Agathio, y se coige de Daniel, que dice haber sucedido Cyro en el Reyno à Astiages, y sucedió à Apanda segun diversos historiadores: luego Astiages, y Apanda fueron un mismo hombre. Dice pues Paulo Orofio con Herodoto, Justino, y Estrabon, que Astiages tubo una hija llamada Mandanes, y aunque estos Autores seienten que fue unica, y sola à su Padre, mas San Geronimo, Josepho, y Zonaras, con todos los Catolicos que escriben sobre la propheta de Daniel dicen, que Dario fue hermano de la madre de Cyro, y por lo mismo se sigue que fue hijo de Apanda Astiages. La historia Escolastica dice, que era su hijo adoptivo: pues este Astiages, ò Apanda, llamado tambien Aguer del Profeta Daniel, como dice Nicolao de Lyra (y prueba eficazmente que tubo estos tres nombres, el Doctor Vergara en la respuesta à la septima question del Templo) soló que toda Asia era sumida en la urina de su hija Mandanes: y los Agoreros, y Adevinos le declararon significar, que los hijos de su hija le habian de apoderar de la Asia, con la qual apelarado, y con algun linage de embidia casó la hija en Persia con un hombre llamado Cambyfes de baxo estado, porque si les naciesen hijos, les sustasen parientes poderolos, que los favoreciesen, y así no tubiesen en que estrivar para pretender el Reyno. Des-

Naucler. 1. volum. general. 51.

Isaie 14. Nicolao 4. Reg. 25. Hist. Schol. cap. 5. Daniel.

D. Hier. in c. 5. Daniel. Joseph. li. 10. antiq. cap. 12.

Agath. 2. belli. Goth. Daniel. 13. Orofius lib. 1. cap. 19. Hero. li. 1. Just. li. 1. Strab. li. 15. D. Hier. in Daniel. Joseph. 10. antiq. c. 12. Zonar. 16. 1. annal. Hist. Schol. cap. 17. in Daniel. Lyranus in initio li. 1. Estre. Doroth. Vergar. d. 14. 7. quas. fol. 95.

pues de llevada Mandanes à Persia en poder de su marido, tornó à soñar Astiages que le salia del vientre una parra, que cubria toda la Asia: y tubo la misma declaración que el primer sueño. Por lo qual determinó Astiages (pues el humilde castamiento de su hija no le aseguraba) de matar al hijo, de quien le decian estar preñada. Embió por ella, y puso en buena guarda hasta que parió, y en pariendo mandó Astiages à su Mayordomo mayor Harpago, y muy su Privado, que llevase à matar el niño recién nacido donde ninguno lo supiese: mas él no queriendo mancharse en tal muerte, dióle al Vaquero del Rey: aquel le llevó à un monte, y dexó à morir. Este tornando à su casa, halló à su muger mal parida, y contando lo que venia de hacer, ella le dixo que con el niño muerto cumplirian con el Rey, y que le truxese el vivo, y le criarían por suyo. El Vaquero lo hizo. El quando volvió halló que le daba de mamar una perra, y le defendia de bestias, y aves de rapia. Llevóle à su muger, y crióle por suyo. Siendo de diez años juzgaba un día con otros rapaces, los quales le hicieron su Rey, y él les mandaba: y porque uno de ellos hijo de Artembares criado del Rey, no le obedeció, mandóle azotar: y los rapaces le azotaron tan de veras, que fue lleno de cardenas llorando à su padre. El padre se quejó al Rey, y el Rey embió por el Vaquero mandándole llevar à su hijo. Y en llegando le preguntó, como se habia atrevido à herir à otro mejor que él. Respondió con grande libertad el muchacho, que administraba justicia entre ellos como su Rey. Miróle mas atentamente Astiages, y vió en él la figura, y aire de su hija Mandanes, y conformando con la edad, tubo sospecha de ser quien era. En lo qual se certificó por confesion del Pastor, y de Harpago, que no pudieron negar la verdad. Y aunque se aplacó en la ira que contra el nieto tenia, pareciendole que el sueño se habia cumplido en el juego con los otros rapaces, diciendoselo así sus Adevinos, con Harpago se enojó, porque no le obedeció. Combidóle à cenar, y en la cena le dió à comer un hijo pequeño que tenia, sin que él lo entendiese, hasta que sobre mesa preguntándole si le habia sabido bien lo que habia cenado, respondió que por extremo, le mandó poner delante la cabeza, manos, y pies de su hijo, crudo, y corriendo sangre: diciendole si conocia aquel venado, de que estaba hartos. El respondió que sí: y que todo lo que su Magestad hiciese era muy bien hecho. El Rey replicó que por pena de que no habia muerto al niño que le mandó matar, merecia, comer el suyo muerto; y guisado,

Con esto se fue Harpago à su casa bramando por hallar ocasion de vengarle. Astiages embió el nieto à sus padres, para que lexos de la silla Real se criase sin regalo, y vista su baxeza no tubiese pensamientos altos.

CAPITULO QUARTO, EN QUE se trata de los principios de Cyro, el venir à ser Rey de Persia, Media, y Babilonia, y su muerte.

EL mozo se crió hasta llegar à edad de juventud, dando de si tales esperanzas que toda la Persia tenia los ojos en él: con lo qual juzgó Harpago que podría levantarlos contra el Rey, muy mal quisto de sus Medos. Tubo para esto ocasion: que sucediendo haber necesidad de hacer gentes Astiages, y dando el cargo à Harpago, teniendo tan olvidada la injuria que le habia hecho, como el otro fiesca, y reciente, habló Harpago à los Soldados, y tubo modo como siguiesen al nieto del Rey, estando hecho de concierto con él, que se levantara contra Astiages, y le quitase el Estado, en pago de que le habia querido quitar la vida: y así fue hecho. Poniendole todos nombre de Cyro, que significa heredero, habiendose antes llamado Spertatio que denota perrillo, por razon de la perra que primero le dió leche. Sabido por Astiages, hizo gente, y fue à buscar al nieto: y aunque al principio preualeció contra él, al cabo fue del vencido: por favorecerle su tio Dario que tambien se llamó Cyaxares. Dice Herodoto que hizo buen tratamiento Cyro à su abuelo, dexandole el Reyno de Hyrcania en tenencia: como tambien dió el de Media à Dario, quedando con el de Persia, y en esperanzas de haberlo todo, como al fin lo hubo. Despues de esto cuenta tambien Herodoto, que reynando en Lydia Creso tio de Mandanes, la madre de Cyro, gozando de grandes riquezas, y vida regalada, embió à preguntar el oraculo Delphico de la perpetuidad de su Reyno, fuele respondido, duraria hasta que en el Señorío de Persia reynase un mulo, y como él nunca hubiese visto mulo Rey, ni esperase verle, creyó que su Reyno era perpetuo, y enagafóse, porque Cyro fue el mulo: pues así como el mulo tiene mejor madre que padre, siendo hijo de asno, y de yegua, así Cyro porque su madre Mandanes fue de mejor casta que su padre Cambyfes, quadóle el nombre de mulo. El qual cercó à Creso en la Ciudad de Sardis, cabeza de su Reyno de Lydia, y entróla por fuerza. Donde sucedió un caso digno de memoria, y fue que andando los Persas robando la Ciudad, uno de ellos vió à Creso, y no

le conoció, Creso no defendiendose, iba por descargar un golpe, con que le matára, lo qual vió por un hijo de Creso, mudo, llamado Atis, puso tan gran vehemencia por favorecer à su padre, que rompió su enmudecimiento, y gritó diciendo: hombre no mates à Creso. Y quedó en adelante con habla. Enojado Cyro con Creso, habiendole prendido, le mandó quemar vivo, y temiendole sobre la leña, y ya para pegarle fuego, Creso levantó la voz diciendo: Solon, Solon. Cyro que estaba donde podría verle, y oirle, quiso saber la causa porque repetia aquel nombre: el dixo, que fue Solon uno de los siete Sabios, de Grecia, y que teniendole consigo, despues de haberle dado cuenta de sus thesoros, y regalos, preguntóle si podia llamarle dichoso? Respondióle que no: y señaló à otros que se podian anteponer à él en serlo, y dió la razon que hasta que uno muere, no hay porque juzgarle por dichoso, ò del dichado; declaró pues que la memoria de esto le habia hecho llamar à aquel Sabio, como por afirmar que le habia dicho verdad, aunque él antes de aquel punto no le habia creído. Tzetes dice, que por responder à Creso Solon tan fiere de su gusto él se enojó, por donde uno de los presentes le dixo à la oreja: que delante de los Reyes, ò se ha de callar, ò decirles lo que les dá gusto: y que respondió Solon, que delante de los Reyes, ò se ha de callar, ò decirles la verdad: y esto es conforme à razon, y aquello lo que se usa. Oido por Cyro lo que Creso dixo: temiendo otra semejante fortuna, le quitó del fuego, y le truxo siembre consigo, para aprovecharse de sus buenos consejos. Y lo mismo hizo despues de la muerte de Cyro Cambyfes, que le heredó su estado, à quien sucedió un caso digno de memoria, para exemplo de los subditos, que vean si deben obedecer à sus mayores, especialmente en lo que es licito, y servicio de Dios: porque si es contra sus leyes, y mandamientos no es bien obedecerlos: fue así, que enojandose un dia el Rey con Creso, mandó à ciertos criados suyos, que le matasen. Ellos considerando que era subita ira, y que despues le pesaria dello, acordaron de aguardarle algunos dias para ver si mudaba de proposito, y sino matarle. Sucedió à pocos dias que mostró Cambyfes pesar grande de la muerte de Creso, los criados se le truxeron, esperando grandes mercedes del, holgó con él el Rey, y despues de haber gratificado à sus criados lo hecho, los mandó matar, porque no le habian obedecido. Todo esto es de Herodoto, aunque se ha dicho anticipadamente. Vá adelante contando de Cyro, y dice que quiso apoderarse de Babilonia, y caminó allí

allá con su Exército, llevando consigo à Dario Rey de Media su tio, y en llegando al rio Gyndes (y no Ganes segun dicen los que no han ido à Babilonia) como fuese crecido, aventuróse à pasarle uno de los caballos blancos, que llamaban sagrados, y fue luego tragado. Con el enojo que recibió Cyro de ver aquel desastre, juró de castigar al rio, de manera que aun las mugeres le pasasen con facilidad. Asentó su Real, y puso à sus gentes en labor, de manera que repartió el rio en trescientos y setenta arroyos: y así salió con su intento. Cercó à Babilonia, y por ir el cerco à la larga, determinó sacar la agua del rio Eufrates que pasa por medio della, y recogerle en una grande laguna, que habia cavado à manos la Reyna Nitocris (si acierta Herodoto) quando para enladrillar la madre del rio, y levantar los pilares de una puente, hecò la agua del rio en ella, y tenia cada lado trescientos y veinte estadios. La noche en que llegó à efecto esta invencion, puso la mitad de su gente à la parte por donde el rio entraba en la Ciudad, y la otra mitad à la parte por donde salia, y abierta la corriente para la laguna, el suelo quedó casi en seco, y la gente entró à la par sin haber persona que lo estorvase, ni aun quien lo viese porque era de noche, y habia dado muestra el dia antes de levantar el Real, y irse junto con el Rey Balthasar en un combate, y cena, con los principales de su Corte, y Ciudad, en la qual como dice Daniel, una mano le escribió en la pared sentencia de muerte, executandose en él aquella misma noche. Encarece Herodoto el descuido de los Babilonios, y grandeza de aquella Ciudad diciendo, que habia tiempo, que era entrada, y en algunas partes no se sabia. Aristoteles lo llega hasta el tercero dia, quando en las ultimas partes della se vino à saber. Pasados dos años, murió Dario, y quedó Cyro enteramente con la Monarchia de Persas, y Medos. Despues desto, dicen Philon, y Justino, con Herodoto, que juntó Cyro ardiendo en fuego de ambicion, doscientos mil hombres, y fue contra los Scythas: de los quales se dice que son de condicion de polvorera, donde en dos batallas, que tubo con ellos, aunque en la primera salió victorioso, y quedó muerto Elspargapis hijo de Tomiris Reyna, y Señora de los Scythas: mas en la segunda donde se halló la misma Reyna, murió Cyro, y su gente quedó tan destrozada, que con dificultad se halló quien bolviese à dar la nueva à Persia. La Reyna mandó buscar el cuerpo de Cyro, y cortada la cabeza, puso la dentro de un cuero lleno de sangre, y rebolviendola en él, decia con rabia de venganza, har-

tate bien de la sangre de que tanta sed tubiste. Ciceron dice de Cyro, que comenzó à reynar de quarenta años, y que reynó treinta.

CAPITULO QUINTO, EN QUE se cuentan algunos hechos notables de Romanos acaecidos al tiempo que echaron los Reyes de Roma. Refiere la guerra que estos hizo Xerxes, el fin della, y de su vida.

EN esta edad los Romanos por la fuerza, que Sexto Tarquino hizo à la casta Lucrecia, echaron à los Reyes de Roma, habiendo pasado doscientos treinta y nueve años segun Eusebio, que la poseyeron siete Reyes; desde Romulo hasta Tarquino el superbo, que fue el ultimo. Ebe truxo en su defensa al Rey Porfena de la Toscana, y puso cerco à Roma. Sucedió, que en un rencuentro, huyendo del los Romanos, y entrando desordenados por una puerta llamada Sulpicia, que estaba sobre el Tiber, y temiendo que sus contrarios entrarían por ella siguiendolos con dafio suyo notable, Horacio Cocleite salió al encuentro à todo el poder de los Etruscos en su caballo: y mandando à los Romanos derribar la puente por sus espaldas, él resistió à todo el Exército enemigo, hasta que cayó la puente, y él se dexó caer en el rio, y salió libre à los de su parte. Cuentalo Valerio Maximo. Despues teniendo Porfena en grande aprieto la Ciudad con su cerco, pasandolo mal los dentro con hambre terrible, Mucio manco Romano salió disfimulado al Real, y entrando en la tienda del Rey, hallóle despachando negocios. Y como estubiese asentado con él un su Oficial que en el vestido, y trage no le hacia diferencia, creyendo Mucio ser aquel Rey, le hirió de muerte: y aunque procuró librarse, no pudo, sino que fue preso, y llevado al Rey. Y preguntandole la razon de aquel hecho, dixo: que como Romano le habia venido à matar como enemigo de Roma, y que le pesaba haber errado el golpe: el Rey le mandó quemar, mas quitóse Mucio de echarle en el fuego poniendo la mano derecha en la lumbrera que estaba en un Altar en que habian ofrecido sacrificios: diciendo que aquella debia hacer penitencia del golpe, que habia errado, y tubola en la lumbrera hasta que se quemó, sin mostrar sentimiento de dolor. De lo qual admirado el Rey, alabando la virtud de fortaleza que en él vió, le embió en paz à su Ciudad. Fingiendose Mucio muy agradecido por la vida que le dexaba, le dixo que habian salido de Roma, y estaban en su Real trescientos man-

Cicer. 1.
de nativ.
Deorum,
& 1. de
divinit.

Eusebius
in chron.

Valer. lib.
2. cap. 2.

Arist. 2.
poli. cap.
4. & lib.
3. cap. 2.
Philon. 2.
Iust. li. 1.
Herod. li. 1.

Tzet. obi.
cap. 1.

cebos conjurados de no tornar à ella, hasta que le hubiesen muerto, y que habia sido fuya la primera fuerte: por tanto que pudiese guarda en su persona. Tan grande temor concibió el Rey de oír esto, que embió Embaxadores, y puño paces con los Romanos, sin cuydar mas de los Tarquinos. Mucio ganó nombre de Seevola, que significa izquierdo porque se hizo à jugar de espada con la izquierda, por falta de la derecha, y los Romanos le honraron, y dieron grandes posesiones, en premio de su virtud. Cuentan este hecho San Agustín, Lactancio Firmiano, y otros Autores. Quedó Tarquino superbo sin el Reyno, y su hijo el forzador de Lucrecia fue muerto por los Gabios Pueblos de Italia, donde fue à favorecerse dellos. Los Romanos se juntaron, y crearon nueva potestad, que llamaron Consulado, en lugar de los Reyes, y fueron los primeros Consules Collatino el marido de Lucrecia, y Bruto, el principal vengador de su afrenta, y muerte. Este hizo jurar à los Romanos, que para siempre no consentirian Reyes en Roma. Fue esto à tres mil quatrocientos y cinquenta años de la creacion del mundo. En esta edad fue Dario Rey de Persia. El qual porque los Athenienses le saquearon, y quemaron la Ciudad de Sardis cabeza del Reyno de Lyda, saltó de paciencia, y tomando un arcon, tiró una flecha contra el Cielo, diciendo, Jupiter suplicote que me vea yo vengado de los Athenienses: y luego mandó à un su criado que todas las veces que le viesse asentir à la mesa le dixese tres veces, señor acuerdate de los Athenienses. Embió contra ellos dice Justino seiscientos mil hombres, y fueron desbaratados por Milchidas Capitan Atheniense, el qual traía diez mil Soldados consigo: fue la batalla junto à la Ciudad de Marathon. Quedaron muertos de los Persas doscientos mil hombres, sin llegar à doscientos los que murieron de los Athenienses, y los demás fueron compelidos à embarcarse en sus Navios, viniendo dandoles caza sus contrarios hasta el mar. Donde nota Valerio Maximo, que un valiente soldado llamado Cynegiro, despues de haber hecho increíble matanza en los Persas, así en la batalla como en el alcance, así de una Barca con la mano siniestra, para detenerla, estando èl en tierra, los que iban en ella se la cortaron: èl con rabia echó la mano derecha, y cortandose la tambien, aferró con los dientes della, hasta que cayó muerto: Maximo Tyro afirma, que por las valentias deste Cynegiro dexó Athenas de ser destruida aquel dia. Mas se embraveció Dario quando supo la derrota de su gente, primero murió que se vengó. Mas sucediendole en el Reyno su hijo Xerxes, quiso vengar à su Padre. Congregó un

D. Aug. 5. de Civita. Dei c. 18. Lañ. li. 5. c. 1. Silli. lib. 8. Marul. lib. 1. epig.

Justi. l. 2.

Valer. l. 3. cap. 2.

Maxim. Tyrius.

Exercito, como dice Herodoto, y Diodoro Siculo, el mayor que se sabe haberse juntado en el mundo. Y para averiguar el numero de la gente, hizo un cerco en que cabian diez mil hombres, y sola la gente de pié le hinchió ciento y setenta veces, y así fueron un cuento y setecientos mil hombres. Y los de acaballo fueron ochocientos mil, la gente de mar otra tanta. De manera que fueron todos cinco cuentos de hombres. Y por esto dixo Xerxes à Demorato que iba con èl como nota Freculpho, que si sus enemigos fuesen cinco mil, èl llebaba mil para cada uno: y cinco mil veces mil, cinco cuentos son. El numero de los Navios que llevó, era de quatro mil, y quinientos. Llegó con esta gente à pasar el Helesponto, que es tres leguas de agua, y mandó à tres naciones hacer de barcas tres puentes, por donde todos pasasen. Hicieronlas, y la una que estaba à cargo de los Egiptios, con tempeidad que sobrevino se hizo pedazos, por lo qual el Rey mandó azotar al mar, con publico pregon, diciendo que lo mandaba así Xerxes: A la pasada viendo de un lugar alto toda la gente, comenzó à llorar (y cuenta esto San Geronimo) preguntada la causa por un su Privado, respondió: porque dentro de cien años no quedaria hombre vivo de los que allí estaban. En esto se mostró humano, y antes se habia mostrado cruel, como dice tambien Herodoto, con Pythio Rey de Lyda: que habiendole servido, y regalado à la pasada por su Reyno teniendo cinco hijos dixole; que fuesen los quatro con èl à la guerra, y le dexase consigo el mayor. Xerxes sentido de que no fuesen sus vasallos à la guerra donde iba èl, mandó abrir por medio al hijo mayor del Pythio, y ponerle à los lados por donde el Exercito habia de caminar. Lo mismo habia hecho Dario como tambien cuenta Herodoto, en una jornada que hizo contra los Seytas, donde un Persino hombre principal llamado Oco-bazo, teniendo tres hijos, pidíole escizamente que le dexase uno, y fuesen con èl los dos à la guerra. El Rey disimuló, y dixo que todos tres se los dexaria, holgó el otro de oírlo. Y à la partida mandó el Rey, que los degollasen à todos tres, diciendo: que pues èl en persona iba à la guerra, que no se habian de escusar sus subditos. Y aunque dán semejançe color en estos hechos, no dexan de ser notados, así el uno como èl otro de crueldades, y por esto fueron castigados de Dios. Pasaron pues los Exercitos de Xerxes por los dos puentes, deteniendose en esto siete dias con sus noches, sin que cesasen algun breve tiempo de pasar gentes. Caminaron por tierra, y secaban los rios, aun muy grandes con lo que bevian.

Fercul. to. 1. l. 4. chr. cap. 6.

D. Hier. in epita. Ne. rotia.

Herod. lib. 4.

En-

Entregabanle los Pueblos, y èl manaaba à los principales que diesen cada uno una comida à su Exercito. En lo qual era tan excesivo el gasto, que afirmaban hombres praticos en aquel caso, que à comer el Exercito dos veces quedaban destruidos los Pueblos. Llegaron à un paso, que tenia siete caminos diferentes, y allí Xerxes hizo sacrificio de siete mozos Persianos illustres à la tierra, enterrandolos vivos en ella. Estando en Thesalia, ofrecíbles un mal paso entre dos montes llamados Thermophylas, à donde estaba Leonidas Rey de Lacedemonia con trescientos soldados de su Ciudad varones fortísimos, y con otros Griegos. Peleó tres dias con todo el Exercito de Xerxes, y detubole que fuese adelante. Al cabo de tiempo, subieron en el monte guiados por un Espialtes natural de la tierra veinte mil Persas, y fueron à herir à Leonidas por las espaldas. Tubo aviso desto, y aunque pudieron irse, como se fueron los Griegos que con èl estaban, èl perseveró con sus Lacedemonios que no le quisieron desamparar. A los quales exortando à la pelea les dixo, que comiesen, y se reareasen porque habian de ir a cenar al infierno. Uno de los soldados dixo, que los Persas tirarian tantas factas que cubriesen el Sol. Oyendo esto otro llamado Trichino respondió, por èl mejor, que pelearémos à la sombra. Vinieron à las manos, y por ser acometidos por todas partes, hicieron maravillas. Tanto que hendiéndolo por medio de los Persas, llegaron à la tienda de Xerxes, y segun dice Stobeo, Leonidas se careó con èl, y le derribó la corona de la cabeza, mas favoreció Xerxes de los hermanos suyos, Abrocemes, y Hyparantes, el Persa quedó con la vida, y sus hermanos muertos. Al cabo murió Leonidas, y juntamente con èl todos sus soldados. Afirma Herodoto que murieron en la refriega sobre veinte mil personas. Hizo Xerxes una crueldad, acompañada con un desatino, y fue; que mandó cortar la cabeza à Leonidas siendo hallado muerto, y ponerla en un palo, donde fue la batalla, y aborrear el cuerpo, esto fue la crueldad: el desatino fue mandar hacer una hoya, enterrar à todos los Persas, excepto trescientos que dexó en el campo, como si fuera el negocio secreto, para que quien los viesse juzgase que tantos habian muerto de unos como de otros. Llegó al monte Olympto, y queriendo robar los soldados el Templo de Apolo, que allí estaba, vinieron tantos truenos, y rayos sobre ellos, que muriendo muchos quedaron todos llenos de temor, y así pasaron à Athenas: la qual estaba desamparada de sus vecinos. Mandóla poner fuego, y destruir. La flota padeció tormenta, y se perdió

parte della: la que permaneció vino à batalla con Temistocles, que venia en la Armada de los Athenienses, y de otros Griegos. Y estando à la mira en tierra Xerxes, vió que los de su parte fueron vencidos. Sintiólo mucho, y temió de perderse. Y así tomó consejo, y acordó dexar en Grecia à Mardonio Capitan suyo con su Exercito, y èl se bolvió à su tierra. Donde llegando al mar del Helesponto, y visto que sus puentes habian perseguido, entró en un Navio con mucha otra gente de los principales que le acompañaban: y en medio del estrecho el Patron echó de ver que el Navio se hundia con el grande peso, de lo qual advertido el Rey habló con sus Persas, y dixoles: que si por bien de su vida ofarian perder las suyas, hechándose en el mar, hicieronlo muchos. Y salido en tierra, coronó de oro al Patron, porque habia conservado la vida del Rey; y como se ha dicho en otra parte mandóle luego matar, por haber recogido tantos en el Navio, que le habia puesto en peligro de muerte, y perdídoles tantos de sus illustres Persianos. Mardonio, y su Exercito viniendo à jornada con los Griegos, Lacedemonios, y Athenienses, fue vencido: y èl quedó muerto. Librandose tres mil Barbaros, con algunos otros que huyeron con Artabazo su Capitan al tiempo que la batalla se comenzó, visto que luego fue mal à los de su parte. Entró Pausanias Capitan de los Lacedemonios en el Real de los Persas, y hallando en èl grandes riquezas, y muchas cosas de comer, mandó à ciertos cauticos que le aderezasen una cena al modo de Persia. Mandó tambien à sus criados le aderezasen otra à su modo, todo en un lugar. A estas cenas combió à los Capitanes Griegos, y estando juntos mostróles el aparato de la cena al modo de Persia que era grandísimo: y la templanza de los Lacedemonios, y dixoles: aqui vereis amigos la lecura de los Persas, que cenando en su tierra tan esplendidamente, venían à tomar la agena, donde cenan templada, y pobremente, como aqui parece. Entre los muertos dice Herodoto, que fue hallada una cabeza, todo de un hueso sin junta alguna. Y otra cuyos dientes, y muelas aunque estaban distintos, eran todos de un solo hueso. De Pausanias el que ganó esta batalla à los Griegos dice Stobeo, que fue hallada despues ratos con Xerxes para darle à Lacedemonia su patria, y entendido que era descubierta su traicion, bujó al Templo de Minerva, donde no podia ser sacado. No sabian los Ephoros Jueces en la Ciudad, que modo tener con èl: la madre del mismo Pausanias con zelo del bien de su Ciudad, se fue à la puerta del Templo, y ponien-

Stobeo serm. 7.

Stobeus serm. 37.

niendo en ella un ladrillo que llevaba, se bolvió sin decir cosa alguna. En lo qual entendieron los Ephoros que les decia, le tapiasen, y así lo hicieron: y Paulanias murió de hambre, y su madre echó su cuerpo de toda la tierra de Lacedemonia. Los Athenienses tubieron la misma sospecha de Themistocles su General, quisieron prenderle, y él huyó à Xerxes, el qual le honró mucho, y teniendole bien obligado à su servicio con mercedes que le habia hecho, tratada de volver à Grecia con él. Y molestandole notablemente sobre ello, no osando decir de no, porque no le matase, y no queriendo consentir en la destrucion de su tierra, hizo à Xerxes que le jurase de no ir sin él aquella jornada. Xerxes se lo juró. Quedó cierto Themistocles con esto, de que Grecia estaba segura de la Potencia de aquel Tyrano, y dando gracias à sus Dioses por ello, sacrificóles un Toro, y bebió un vaso de su sangre, con que murió. Con lo qual probó Themistocles ser falso lo que del se decia, de procurar que Xerxes bolbiese à Grecia, y la destruyese. Lo dicho es de Diodoro, Plutarco, y Thucídides. Herodoto dice, que fue muerto Xerxes à tracion por un su Eunuco, procurandolo Artabano Capitan suyo, por quedar con el Reyno, mas Dario hijo del muerto le hizo matar, y quedó Rey de Persia.

CAPITULO SEXTO, EN QUE SE cuentan los hechos famosos del Magno Alexandro, en quien tubo principio la Monarchia de los Griegos: las virtudes que tubo de Dario Rey de Persia, y su muerte.

Alexandro el Magno fue en esta edad, y escribieron sus hechos Plutarco, Quinto Curcio, Arriano, y otros muchos Autores, junto con que la Escritura Sagrada hace del mencion en el principio del primero libro de los Machabeos. Fue hijo de Filipe Rey de Macedonia, à quien mató en un paso estrecho Paulanias Macedonio, dandole de puñaladas. Y la razon que tubo para hacer esto, y cometer crimen semejante, fue que le pidió justicia de una grave injuria, que le habia hecho Athalo cufado del Rey, porque no quiso oírle, el generoso mancebo mas sentido de la injusticia del Rey, que injuriado del otro, hizose justicia por su mano: aunque pagó con la vida su atrevimiento, siendo luego preso, y muerto. Quedó Alexandro con el Reyno de Macedonia de edad de veinte años, en el de la creacion del mundo de tres mil seiscientos y treinta. Eran tan altos sus pensamientos, que habiendo Filipe su Padre intentado de hacer guerra en la

Diodor. lib. 11. Plut. in vit. Themistoc. Thuci. 1.1.

Euseb. in chron. Solin. ca. 43.

Asia à los Persas, Alexandro profiguiendo aquel intento, despues de haber dado muestra de su valerosidad, y esfuerzo en algunos trances que tubo con los de Thracia, y con los Tribalos, sujetandolos, y con los Thebanos, que por descaçados los destruyó, y afoló su Ciudad, quiso pasar en Asia, y primero repartió parte de su patrimonio entre los Capitanes, que iban con él, y à los soldados dando dineros, joyas, y preseas. Los quales dice Plutarco, que eran quatro mil de cavallo, y treinta y quatro mil de pié. Con esta gente pasó el Helesponto, y entró en Asia, donde reynaba Dario, Monarca potentísimo, y con su Exercito junto al rio Granico, que entra en el mar de Propontide vino à batalla, y le venció. Aunque venian en él veinte mil cavallos, y muchos millares de infantes. Apoderóse luego Alexandro del Reyno de Lyria, y Caria, este restituyó à Ada viuda, cuyo habia sido, y se le tenia tyranizado un Satrapa Persiano y con aquel se quedó. Despues dello juntó à Ilo Ciudad de Cilicia, que despues se llamó Nicopolis, que significa Ciudad de victoria, el mismo Dario vino à jornada con Alexandro, donde hicieron los dos Reyes su deber. Dario viendo que parte de sus gentes desamparaban el campo, y que él estaba en peligro de ser preso, baxó de un carro en que entró en la batalla, y subiéndolo en un caballo, huyó camino de Babilonia. Murieron de su parte setenta mil personas, y quedaron presas en poder de Alexandro, su madre, su muger, y dos hijas doncellas, con un hijo de seis años heredero de aquel grande Estado, y muchas señoras Persianas. Las riquezas que se ganaron por los Macedonios no pueden ponerse en precio, segun fueron grandes de los quales murieron ciento y cinquenta de à caballo, y trescientos peones. Alexandro honró mucho à la madre de Dario llamada Sifigamba, y trató con grande comedimiento à su muger, y hijas, guardandoles su honestidad, y honra. Y aunque Dario le hizo grandes ofrecimientos, porque le restituyese estas prendas, no vino Alexandro en ello, sino fuese sujetandosele, y entregandole lo que del Reyno le quedaba, porque grande parte del se habia dado à Alexandro. El qual fue sobre Tyro, y Sidon, Ciudades maritimas, y muy fuertes: à Sidon hubo con facilidad, mas Tyro se le defendió bien por siete meses, y al cabo deste tiempo vino en su poder con daño notable de los vecinos della, que sacron muertos unos y cautivos otros. Fue luego sobre Jerusalem, y aunque estaba sentido Alexandro de los Judios por haber respondido à una embaxada, que les embió no à

su gusto, mostrandose aficionado à Dario, y así iba con intento de destruirla: mas faziendo à él Iado Sumo Pontifice vestido, con las vestiduras sagradas, y acompañado de muchos Sacerdotes en traje Sacerdotal, luego que Alexandro vió al Pontifice, se apeó de su cavallo, y fació à él adelantandose de su gente, y se le arrodilló. Y llegando à él los Judios, los recibió amigablemente, y se fue con ellos à la Ciudad. Y à Parmenion su amigo, que se lo preguntó, dió razon de haberle arrodillado al Pontifice: porque en Macedonia se le habia aparecido Dios, en traje, y figura como aquel Pontifice estaba, y le habia animado à pasar en Asia, prometiendole el señorio della. Entró en el Templo, donde dicen Josepho, 11. antiq. y Zonaras, que ofreció sacrificio à Dios, de la manera, y como le enseñó lo hiciese el Pontifice Iado. Aunque S. Agustín à sus Dioses quiere que haya hecho el sacrificio. Hizo à los Judios Alexandro bien, y mereced, así en dexarlos el modo que antes tenian en el gobierno de su Ciudad, y Republica, como en exempciones, que les concedió de nuevo, y fue una que el año septimo, en que ni sembraban, ni cogian frutos de la tierra, no pagasen tributo alguno. Pasó Alexandro à Egipto, y apoderóse de aquella Provincia, donde fundó à Alexandria. En este intermedio llegó Dario con un grande Exercito, que señaló Curcio haber sido de doscientos mil de pié, y quatro y cinco mil de cavallo. Contra el qual llevó Alexandro siete mil de cavallo, y quatro mil infantes. Y primero de llegar à jornada, embió Dario Embaxada à Alexandro, en que le daba gracias por el buen tratamiento que habia hecho à su madre, muger, y hijos, y por el sentimiento que habia tenido de la muerte de su muger, que fue de parto, y lloró tiernamente Alexandro: embióle à ofrecer la paz con una de sus hijas por muger, y dote de treinta mil talentos, y que se quedase con las tierras que habia ganado. Puso este negocio Alexandro en consejo, y dixole Parmenion que si él fuera Alexandro aceptára tales condiciones. A lo qual respondió Alexandro: que si él fuera Parmenion hiciera lo mismo, porque estimaria mas el dinero que la honra: mas que siendo Alexandro, y Rey, no temia morir pobre. Llamó à los Embaxadores, y mandóles que dixesen à su Señor, que las gracias que le embiaba por el buen tratamiento, hecho à su madre, muger, y hijos, eran superfluas: porque él hacia todo aquello inclinado de su condicion natural, y por cumplir con lo que à sí mismo debia, y no por su respeto, teniendole por enemigo. En lo del casamiento de su hija, aunque

fuele con tan subido dote, decia, que no lo tenia en mucho, pues habiendola de casar con algun su vasallo, que era reputado del poco mas que esclavo, que le antepusiese à ellos, haciale poca honra. En lo que decia de las tierras, le desengañaba, si aun las tenia por suyas: pues se las tenia à su pesar, y fino que se las fuese à quitar. Y en conclusion, que los Reynos ganados, y por ganar habian de ser premio de quien venciese la batalla que armaban, y si paces queria, se le fuese llanamente à poner en su poder, y tomase lo que él le quisiese dar, como su inferior; porque supiese que de la manera que en el Cielo no habia dos Soles, así en la tierra no habia de haber dos Reyes sino uno, que era él: por tanto, que para otro dia se apercebiese à la batalla. Dióse en tierra de Arbeta, y los dos Exercitos se afiron con el corage que se puede entender, y aunque se peleó con diversa fortuna, y los caballos de Alexandro lo pasaron mal, atreviendose los Barbaros Scythas, y Caucaños à robarle el bagage, por lo qual embiandole la nueva dello Parmenion à Alexandro, respondió, que no cuidase de las alhajas sino de la victoria, pues con los vencedores habia de quedar todo. Al fin dió tal carga à Dario, que le hizo saltar del cargo en que peleaba, y subir en una yegua, y huyó: quedando su Exercito vencido. En el qual señaló Diodoro, que murieron noventa mil de los Persas, y ganó Alexandro el Imperio del Asia, con la Monarchia, y fue el año quinto de su Reynado de Macedonia, y desde el año siguiente que fue el sexto de Alexandro, y segundo de la Olimpiada ciento y trece, y tres mil seiscientos treinta y cinco de la creacion del Mundo, se comienzan à contar los años de la Monarchia Griega, y la de los Persas, y Medos espiró. Dario se fue à tierra de Media, con algunos que le siguieron, y Alexandro no contentandose con Babilonia, y Susa, partió à grandes jornadas para Media. Dario estaba en Ecbatana Ciudad de aquella Provincia llamada despues Tauris, y cierto que venia Alexandro salido huyendo con algunos de los suyos, entre los quales iban Nabazanes, y Besus Satrapas de Hircania, y Baetra: estos temiendo à Alexandro que les llegaba cerca, acordaron de matar à Dario, para que contentandose con su muerte, ellos quedasen libres: y así lo hicieron, que le alcanzaron à él, y à dos criados suyos, con los caballos que guababan un carro en que iba. Y desde à poco llegó Polystrato criado de Alexandro, que se habia adelantado de su Señor, y halló vivo à Dario, aunque herido de muerte. Dixole, sabiendo quien era, que dixese de su parte à Alexandro, que moria à manos de tray-

traydores parientes suyos, à quien habia hecho grande bien, que la justicia se obligaba à no dexar sin castigo tan grande traicion: con esto espiró. Llegó Alexandro, y oyendo à Polystrato lo que decia, y viendo muerto à Dario, desahogado su purpura Real, y cubriole con ella, y hizo llevar à Persia, y enterrar conforme à la costumbre de los Reyes de aquella Provincia. Ni se olvidó de vengar su muerte: antes habiendo en su poder à Bessus, despues de haberle hecho padecer diversos tormentos, encorbando quatro arboles; le hizo atar à lo alto de ellos de los brazos, y piernas, y dexandolos juntamente bolver à su natural, llevó tras sí cada uno parte del cuerpo del miserable Bessus, y murió hecho pedazos. Con la muerte de Dario quedó Alexandro con entera posesion de la Asia, y llegaron sus pensamientos à ser univerval señor del Mundo. Y afirma Valerio Maximo, que oyendo tratar à Anaxarco Filosofo, que habia infinitos mundos, se tomó à llorar de corage, porque aun no tenía la posesion entera de uno. Grandes naciones domó, y de muchas tierras se enseñoreó por la India Oriental. Bolvió à Sufa cabeza del Reyno de Persia, donde se casó con una de las hijas de Dario, llamada Estatyra, y à Ephellion grande amigo suyo casó con la otra, llamada Dripetis, y à los principales de su campo, con otras señoras Persianas: donde hizo copiosas mercedes à todos los que le habian seguido en sus guerras, y tubo bien de que; porque sumando Budeo las riquezas que hubo de Dario, segun los Autores que dello tratan, dice que pasaron de ciento y veinte millones. La fama de las victorias de Alexandro, y del intento que tenia de conquistar todos los Reynos del mundo, amedrentó tanto las gentes: que hasta las ultimas Provincias del embiaron Embaxadores, ò para darle la obediencia, ò para ganar su gracia. Orofio dice que los Españoles le embiaron por Embaxador à uno llamado Maurino. Tambien fueron Embaxadores de Cartago, de Francia, de Sicilia, de Cerdeña, y de algunas Ciudades de Italia, y aun Roma, dice Plinio que embió sus Embaxadores. A todos estos tubo Cortes en Babilonia, y fueron despachados muy contentos. Despues de lo qual le fue echado en el vino cierto licor ponzoñoso por los hijos de Antipatro Gobernador de Macedonia, que servian à su mesa inducidos de su padre, porque se temia de Alexandro, que le habia embiado à llamar, y creyó le mandaria matar, por quejas que tenia contra el Olimpias madre del mismo Alexandro. En llegando el licor al estomago, quedó Alexandro

Valer. l. 8. cap. 15.

Estatyra y Dripetis hijas de Dario.

Orofio lib. 3. cap. 19.

Plin. li. 3. cap. 5.

como toro jarretado, caído en tierra, con increíbles dolores. Visto que se moria habló à sus Capitanes, y Privados, y como se dice en el libro de los Machabeos, repartió entre doce dellos sus Estados, y señorios: lo qual dice la historia Escolastica, que hizo de embidia que hombre alguno le igualase en honra, si todos las Reynos los tubiera uno. Murió à veinte y ocho de Junio siendo de treinta y tres años, habiendo reynado doce. Estubo su cuerpo siete dias en enterrar, porque sus Capitanes, y criados tenían bien que hacer en apoderarse de sus riquezas, y tierras. Al cabo dello, llevaronle al Templo de Amon, donde el se mandó sepultar en Lybia. Ptolomeo Lago à quien cupo la Provincia de Egipto, dió orden como fuese llevado à la Ciudad de Memphis. Suetonio dice, que Augusto Cesar halló, y coronó de flores el cuerpo de Alexandro en la Ciudad de Alexandria: à donde se cree haberle puesto Ptolomeo Philadelpho, el qual segun Pausanias le sacó de Memphis. Con razon alcanzó nombre de Magno Alexandro, pues fue tal su esfuerzo, y valentia, que no se halló en batalla de que no fuese vencedor, ni puso cerco sobre Ciudad, que no la tomase, ni movió guerra contra alguna nacion, que no la sujetase. Su prudencia fue admirable en saber escoger Capitanes, y Soldados, los Soldados acostumbrados en guerras, los Capitanes viejos, y así las vanguardias, y retraguuardias de sus esquadrones, parecian Senado de alguna Republica. Fue Aristoteles Maestro de Alexandro, y tubo grande familiaridad con Anaximenes, los dos insignes en Filosofia, y ciencia Moral. Estaba Anaximenes en Lamplaco Ciudad del Helelpono, y sabiendo, que Alexandro venia à ella con proposito de destruirla, salióle al encuentro, y para estorvar aquel daño. Dixo Alexandro en viendolo, ò Anaximenes, yo te juro por los Dioses, de no hacer oy cosa que me rogáres. El Filosofo le dixo: yo te suplico, señor, que sin perdonar cosa alguna destruyas esta rebelde Ciudad de Lamplaco. Oido esto por Alexandro, quedó confuso: aunque por la religion del juramento, refrenó su ira. Quedaron de Alexandro dos hijos, uno de su mismo nombre de su muger Roxana, y otro de Arhione llamado Hercules, à los dos con sus madres mandó matar Calandro hijo de Antipatre Rey de Macedonia, temiendo, que le crecian le quitarian el Reyno que fue las primicias de los acrecentamientos, que de su Padre tubo. Ni perdonó este maldito hombre à Olympias madre de Alexandro, la qual recibió la muerte dada por él, con tanto animo, y tan sin mostrar temor della, que dió bastante prueba de ser madre de Ale-

Hist. Schol. c. 6. in Damiel.

Sueton. in vit. Octav.

Pausan. lib. 1.

Alexandro, que nunca supo temer. Pausanias dice de este traydor de Calandro, que aunque no murió à hierro, su muerte fue de una penosa, y hedionda enfermedad como hydropezia: donde entre cuero, y carne se le engendraron pestilenciales humores, y reventaron en gusanos: los quales le salian por mil rouras que en su cuerpo se le abrieron: y así murió rabiando. En el Reyno de Syria sucedió à Alexandro Seleuco Nicanor, desde el qual se comenzó à contar en la Sagrada Escritura el Reyno de los Griegos. Este siendo viejo casó con Estratonica, hija de Demetrio, muger moza, y hermosa, de la qual enamorado Antiocho hijo del mismo Seleuco, y estando à punto de morir, sin osar decir su mal, entendiólo un Medico llamado Erasistrato, por vér que el pulso se le alteraba, quando la Reyna entraba à visitarle. Dixo al Rey que lo habia por su propia muger: y el le hizo grandes ruegos, y ofertas porque se la diese, casandose con ella, jurando que si lo hubiera por Estratonica la Reyna que se la diera. Oido esto del Medico dixo la verdad: y el Rey aunque lo sintió mucho se la dió, y se hizo un incesto de los solemnes que se leen en historia. Este Seleuco hizo guerra à Lyfimaco, quedando solos ellos dos de los herederos de Alexandro, y le venció, y mató: y queriendo apoderarse de sus tierras pasó el Helelpono, y caminando à Lyliamchia, fue muerto por Ptolomeo Ceranno, que iba con él. Fue su muerte siete meses despues de la batalla en que murió Lyfimaco: y los dos murieron en el año de la creacion de tres mil y seiscientos y ochenta y uno.

CAPITULO SEPTIMO, DE PYRRO

Rey de los Epirotas. Las guerras que tubo con los Romanos, y como murió à manos de una muger. De Ptolomeo Rey de Egipto que hizo trasladar los libros de la Escritura de Hebreo en Griego, à los setenta Interpretes.

EN Egipto fue Rey Pyrrro Primo Segundo de Alexandro, y juzgado de Anibal Cartaginés por el segundo Capitan famoso del mundo, siendo Alexandro el primero. Pasó Pyrrro à Italia en favor de los Tarentinos, contra los Romanos: y dice Pausanias que fue el primero de los Griegos, que tomó contra ellos armas. Peleó junto al rio Harelano con el Consul Levino, y matóle quince mil Romanos: aunque perdió trece mil Epirotas: quedó por él el campo, y la victoria, y dieronle algunas Ciudades de Italia. Quisiera Pyrrro hacer paces con los Romanos, contentandose con haberlos vencido una vez, sino que ellos pedian, que se fuese primero à Grecia, que

tratare de paces. Por lo qual vinieron segunda vez à jornada, y valieron à Pyrrro los Elefantes que traia en el Exército, para no ser vencido. Y así los desparió la noche, quedando Pyrrro mal herido aunque se atribula à sí la victoria. Y junto con esto dixo viendo muchos que murieron de su parte, que si otra vez venia à los Romanos con tanta coita, él se daba por vencido: porque no le quedaria gente; fue esta batalla en los campos Esculanos. Lucio Floro pone tercera batalla en la Lucania: y dice, que si en las pasadas fueron ocasion los Elefantes de que venciese Pyrrro, en la ultima lo fueron de que fuese presto vencido: porque como Eliano declara, los Romanos llevaron cuernos de carneros lozando, y puercos gruñendo, como los Elefantes naturalmente temen estas cosas, turbaronle, y turbaron sus esquadrones: con que se perdió la batalla. Viendolo Pyrrro faltar de gente para tornar à jornada con los Romanos, pasó à Sicilia donde era llamado contra los Cartagineses, que pretendian el derecho de aquella Isla, allí se llamó Rey, y despues de haber tenido algunos reencuentros con los Cartagineses, los quales los tenían de ordinario allí con los Romanos, dexó la Isla dexiendo, que les dexaba allí luchadero à los unos, y à los otros. Y no se engañó, porque estas dos naciones, sobre el Señorío de la Isla, vinieron en ella à las manos diversas veces, con grande derramamiento de sangre de ambas partes. Otra vista dió Pyrrro à Italia, y de nuevo se alió con los Romanos, y fue maltratado de Marco Curcio Consul, perdiendo mucha gente, y todo lo que habia conquistado en Italia, y Sicilia, por seis años que estubo en las dos partes. Y así de callada se bolvió à Epyro, donde por quejas que tenia de Antigono Rey de Macedonia, le hizo guerra, y le quitó el Reyno. A los Lacedemonios puso en grande apriero, y estubo en punto de entrarles su Ciudad, porque los varones se hallaron sin fuerzas para resistirle: mas las mugeres (con quien Pyrrro fue siempre desgraciado) le resistieron peleando varonilmente, y le mataron desde los muros tanta gente, que le fue forzado irse, y dexar aquella conquista. Y porque tenia condicion de no vivir sino en guerra, y puñadas, acometió à Argos Ciudad, y Señoría de por sí en Grecia, en la qual habiendo entrado de noche, y estando dentro della con parte de su Exército, matando, y destruyendo, una muger desde un terrado viendo à Pyrrro, que iba furioso por matar à su hijo que le habia herido, le arrojó una lanza, y le hirió tan mal, que cayendo de su caballo sin fuerzas, Zopyro, soldado del Rey Antigono, que es-

Elianus de animati. li. 1. cap. 39.

Lucius Florus

Antigono